

MIGUEL ANGEL CATALA GORGUES

UNA ESCULTURA DE IGNACIO VERGARA PROCEDENTE DE LA CASA-PROCURA DE VALLDECRIST EN VALENCIA

La capilla de la Universidad Literaria de Valencia posee dos obras de alto interés histórico-artístico que por sí solas las hacen digna de ser visitada. Una es la pintura de hacia 1515 del retablo mayor, hermosa tabla documentada del pintor valenciano Nicolau Falcó; representa la Virgen de la Sapiencia entre San Lucas y San Nicolás de Bari acompañados de grupos de ángeles con alegorías de las distintas Facultades universitarias. La otra obra es la escultura de San Bruno que destaca majestuosa sobre hornacina avenerada abierta en el lado izquierdo de la nave, frontera con la imagen de San Isidoro de Sevilla labrada en 1945 por Vicente Benedito para hacer *pendant* con aquella.

Se ha escrito por la pluma autorizada del profesor Juan José Martín González (1) que la escultura de San Bruno procede de la "cartuja de Vall de Crist", en Valencia" (sic), dando a entender que allí estuvo hasta la exclaustación. Siendo exacta la pertenencia a este monasterio, habría que matizar aquella afirmación (muy repetida por lo demás) significando que de donde en realidad proviene esa escultura es de la Casa-Procura (2) que los cartujos de Valldecríst poseían en Valencia. El edificio de la residencia del encargado de administrar los muchos intereses del monasterio en la capital del Reino consistía en una suerte de *alberch* espacioso y amplio, con patio interior y gran portal de medio punto —según nos es dado conjeturar su ubicación concreta por el plano del Padre Tosca—, recayente a la calle de Serranos esquina a la *dels Frares de Valldecríst*, que éste es el nombre que referencia Carboneres (3), simplificando en el nomenclator y rotulación cerámica actual con el nombre solo, ya desde antes de la Desamortización, de Valldecríst (4).

La escultura propiamente objeto de nuestro interés ha sido calificada como obra maestra de Ignacio Vergara Gimeno y, como tal, unánimamente elogiada. En las *Actas de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos* publicadas en 1780 (5), se cita como obras de este escultor, entre otras, "el San Bruno que está sobre la puerta del Hospicio de la Cartuxa de Val de Christo, que puede competir con el famoso de la Hospedería, que tiene en la Corte la Real Cartuxa del Paular".

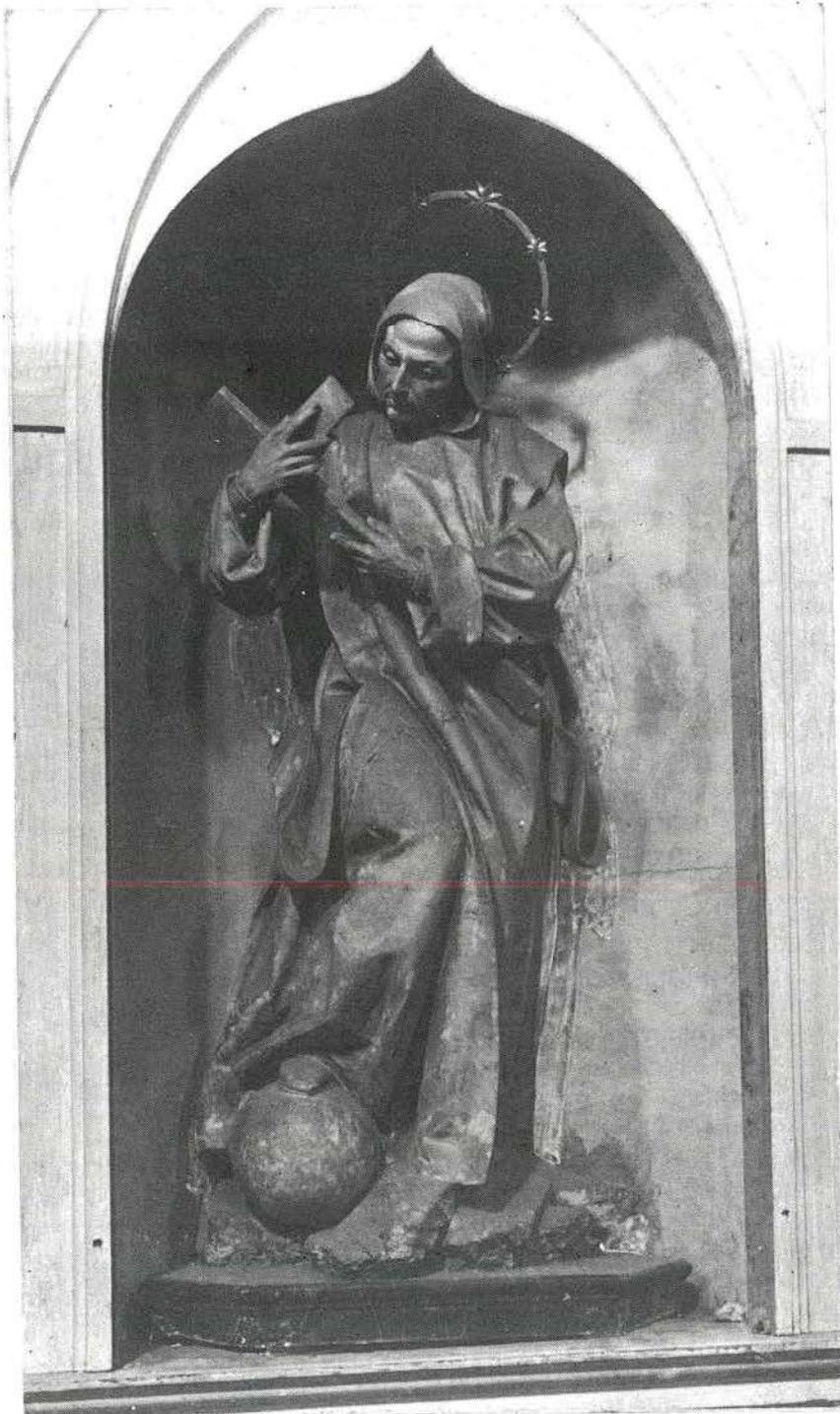


San Bruno.
Boceto de Ignacio Vergara
(Ayuntamiento de Valencia)

Efectivamente esta imagen, la de Valencia, como ha hecho resaltar el citado J.J. Martín González, "se añade con toda dignidad a la espléndida iconografía de San Bruno en el arte español", cuyo primado, añadimos por nuestra parte, parecen ostentar las dos imágenes de Manuel Pereira, tanto la existente en la cartuja de Miraflores como la de la citada hospedería que los cartujos del Paular poseían en la calle de Alcalá, escultura conservada en la actualidad en la Real Academia de San Fernando.

El San Bruno de Vall de Crist es, realmente, una de esas obras en las que la materia escultórica parece adecuarse más a la expresión de una idea o concepto que a una forma determinada, sobre ser ésta, obviamente, el resultado visual inmediato y el objetivo mismo de su iconicidad. Orellana apostillará lacónicamente al respecto: "su naturalidad desmiente la materia, y la hace parecer viva" (6).

Nada más logrado por tanto que la idea del contemplativo puro que traduce la escultura del San Bruno de Vergara, resultando el hábito cartujano, de tan holgada elegancia, o el convencional gesto del desprecio del mundo —el pie hollaño la simbólica esfera— (6 bis), meros recursos plásticos subordinados a aquella idea. Por supuesto que la ausencia de policromía favorece la poderosa aspiración ideal de la imagen, su vocación de arquetipo, frente a la mera expresión realista, tan individualizada de otro lado. Fluye de ésta, naturalmente, el arrobamiento sereno que expresa el rostro del monje, absorto ante la contemplación reverente, meditativa, del Cristo crucificado que el santo sostiene en sus manos. La



Estatua de San Bruno, obra de Ignacio Vergara, procedente de la Casa Procura de la cartuja de Vall de Crist (*Capilla de la Universidad de Valencia*)

sensación de paz infinita que irradia esa faz mística inflama el cuerpo todo del contemplativo. Lo intensifica Vergara sutilmente al forzar el *contraposto* de la figura sirviéndose del convencional gesto aludido del desprecio del mundo, lo que intensifica esa cascada estremecida de pliegues en la túnica, en la cogulla y trabas del hábito cartujano. La paz inmarcesible del rostro a impulsos de un raptó abrasador produce un contraste de legítima estirpe barroca enmarcada en una búsqueda monumentalidad.

La referencia a Bernini sugerida por mi docto amigo David Vilaplana resulta bien patente, y el recuerdo del San Jerónimo de la capilla Chigi de la catedral de Siena ¿no pudo alentar en la propia mente del escultor valenciano a través de algún grabado o dibujo quizá remitido por su primo Francisco Vergara el Romano?

Sugestión meramente formal, de arrebatado movimiento serpenteante, pudo hallarla Vergara en el medio local, en la propia ciudad de Valencia, en la estatua de mármol por él bien conocida, y posiblemente estudiada, del escultor genovés Ponzanelli, representando a Santo Tomás de Villanueva, ornamento hoy, con el San Luí Bertrán, del puente de la Trinidad (7).

Similar gesto al San Bruno de Vergara posee la talla seiscentista de Jerónimo Hernández procedente de la cartuja de Cazalla de la Sierra, hoy conservada en la iglesia parroquial de dicha localidad sevillana: resulta casi idéntica la disposición del hábito que la rodilla izquierda ligeramente alzada divide en dos, al caer a un lado la cogulla y al otro la característica traba del hábito cartujano. Pero el gesto patético de la obra sevillana se inscribe en una época que no es todavía la de Vergara, exponente insigne en Valencia, en lo artístico, del reinado de Carlos III, con logros tan memorables, para el monarca y el propio escultor, como la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Como equidistando de la faz extremadamente patética del San Bruno atribuido a Jerónimo Hernández, y el rostro dulcísimo que tanto ennoblece la hermosa escultura de Vergara, un discípulo suyo, José Puchol, interpreta al santo, en su escultura de la fachada de la iglesia de Porta Coeli, sumido en la lectura del libro de las verdades eternas. Un gesto bien intelectual a cuya lograda expresión no resulta vana la presencia, humillada en el suelo con las tradicionales mitras por San Bruno renunciadas, de la birreta doctoral de sus años de maestrescuela en la catedral de Reims.

Derribada la Casa-Procura de la cartuja de Vall de Crist en 1853, unos quince años después de la inicua supresión de los monasterios, el nuevo propietario del local, el catedrático de la Universidad de Valencia don José Pizcueta (8), luego su Rector Magnífico, tuvo el gesto magnánimo de donar la escultura a la capilla universitaria donde desde entonces se conserva, salvando así a la imagen de una posible desaparición o deterioro. Esta, dadas sus características formales —alrededor de 1,53 m. de altura—, labrada en piedra caliza blanca del país, la cabeza inclinada sobre el gran crucifijo que sostiene en sus manos, debía producir un gran efecto contemplándola desde abajo, al paso por la calle de Serranos, luciendo majestuosa en la hornacina abierta sobre el gran portal de la casa.

Fiel a una época y a una estética, Vergara como tantos escultores barrocos puso mucho énfasis en los condicionamientos que ofrecen a la plástica escultórica la elección de los puntos de vista, dada su integración frecuente, como en este caso concreto, a un conjunto arquitectónico.

El boceto de esta escultura, una terracota de 26,5 cm., se conserva entre los fondos del Museo Histórico Municipal de Valencia. Pertenece a la serie de bocetos de Vergara y Esteve que ingresaron en el mismo en 1951 al ser adquirida por el Ayuntamiento de Valencia la heterogénea colección que perteneciera a Don Miguel Martí Esteve, descendiente del gran imaginero valenciano José Esteve Bonet (9).

Con relación a la obra definitiva, este boceto presenta la particularidad de presentar la cabeza algo más caída, por exigirlo así, probablemente, en el diseño original, la posición menos inclinada, menos airosa también y por ello luego modificada, del crucifijo, desprendido del boceto lo mismo que parte del brazo izquierdo y la mano derecha al haberse fragmentado.

Dado el interés del *bozzetto* en general, del que se ha dicho que asume un papel central en el proceso creativo (10), así como la relación concreta de éste del Museo Histórico Municipal con la escultura de la capilla universitaria —gracias a la aguda observación de Ana M.^a Buchón, autora de un reciente perspicaz trabajo sobre Vergara, citado en una de las notas— publicamos la fotografía del mismo junto con la de la estatua.

Una versión de ésta en género menor es la pequeña talla policromada existente en la iglesia parroquial de San Pedro Mártir y San Nicolás Obispo de Valencia. Reproduce el modelo de Vergara sólo que adoptando una actitud simétricamente inversa, dado que el crucifijo que sostiene en las manos, elemento focal del rostro y sobre el que se articula toda la escultura, se inclina en sentido contrario, esto es, de izquierda a derecha desde el punto de vista del observador. No se halla fundamentado documentalmente el proceder de la cartuja de Ara Christi, según se ha escrito alguna vez, por lo que lo mismo podría proceder de la propia Casa-Procura de Vall de Crist.

La escultura de Vergara, casi desconocida por los valencianos, además de sus apreciables valores intrínsecos, expresa de otro lado la pujanza artística de Valldecríst durante el siglo XVIII, producto de una potencialidad económica que propició, con otros factores, su elección en 1789 para sede del Vicario y Definitorio de la recién creada Congregación Cartujana Española (11).

NOTAS

1. En *Escultura barroca en España 1600-1770*. Manuales Arte Cátedra. Madrid, 1983, pág. 514.
2. En el Archivo del Reino de Valencia, Sección Clero, sign. 4182, fols. 146-204, se conserva un interesante inventario de bienes de esta Casa-Procura, fechado en 1835, donde se relacionan libros de cuentas de la administración de la Cartuja, y en la "parte cuarta" un *Ynventario de las Pinturas y demas enseres de utilidad a los institutos de Ciencias y artes (...), practicado por Don Tomas Daroqui*, en el que se describen someramente catorce lienzos sin indicación en ningún caso de firmas o autores.

En dicha Casa-Procura el P. Dom Joaquín Alfaura (Valencia, h 1600 - Valldecríst, 1672) concluyó sus documentadísimos y aún hoy inéditos *Annales de la Real Cartuxa de Valde-*

- christ*, según testimonio de él mismo al escribir al final del manuscrito: "He rematado este tomo a los 23 de noviembre de 1658 siendo Procurador en Valencia". Por dichos *Annales* (cuyos Indices he dado a conocer con ocasión de las Jornadas de Estudios sobre Valdecríst) sabemos que además de él ejercieron temporalmente dicho cargo de "Procurador 2.º", para distinguirlo del "1.º" o *Conrer*, residente en el propio monasterio a diferencia del anterior, los siguientes cartujos: Dom Mateo Marzo (1595, 1609); Dom Felipe Tronchoni (1620), Dom Pedro Soriano (1606), Dom Bruno Simón (1620), Dom Pedro Benavente (1623, 1645); Dom Francisco Such, Dom Martín de Altarriba (1621), Dom José del Villar (1652), Dom Vicente Navarro (1656), etc., quienes con frecuencia, por sus dotes de gobierno, llegaron a ostentar el oficio de Prior como el propio Dom Alfaura.
3. En su *Nomenclator de las puertas, calles y plazas de Valencia* (Valencia, 1873), donde a la página 61 señala: "(Calle dels) Frares de la Vall de Crist A. 1517. Estaba en la parroquia de San Lorenzo". Próxima a la Casa-Procura de esta cartuja se hallaban asimismo la del monasterio de Valldigna, la de Benifassá (en la propia calle de Serranos) y las de las cartujas de Porta Coeli y Ara Christi, formalmente adscritas todas a la feligresía de la iglesia parroquial de San Lorenzo.
 4. Orellana, en su *Valencia antigua y moderna* (ed. 1924), al T. II, pág. 674, señala: "CALLE DE VALDECRIST. Hállase marcada Calle de *Valde-Christ* que tiene un cabo en la Calle de Serranos, y el otro en la del *Angel*. Y se ha acomodado este nombre porque está al lado de la Procura de la Cartuja de *Val-de-Christo*, cuya casa está situada en la Calle de Serranos".
 5. Vid. M. A. de Orellana, *Biografía Pictórica Valentina* (Valencia, 1967), págs. 417-424. A la escultura de Vergara se refiere seguramente al pintor José Camarón en estos versos escritos de su letra al dorso de un dibujo original suyo: *en la Ystoria natural / debiera estar colocado / un Sn. Bruno tan cabal / por ser sin exemplo ygual / un monje petrificado*. (Comunicación particular del Dr. Don Ramón Rodríguez Culebras). Vid. también Felipe M.º Garín Ortiz de Taranco, *La Universidad Literaria de Valencia y sus obras de arte*. Valencia, 1982, pág. 48.
 6. *Ibidem*, pág. 600.
 - 6 bis. Como ya lo representara Ribalta en su célebre San Bruno pintado para el retablo mayor de la cartuja de Porta Coeli, hoy conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, obra de hacia 1625.
 7. Una valoración reciente a este escultor, la debemos a Ana Buchón Cuevas en su artículo "Consideraciones estilísticas sobre el arte del escultor valenciano Ignacio Vergara Gimeno", *Archivo de Arte Valenciano*, 1985, págs. 94-96, revista en la que Fernando Pingarrón Seco publica por su parte el testamento y el inventario de sus bienes.
 8. José Pizcueta Donday (Valencia, 1792-1870) fue un distinguido médico y botánico que además era doctor en Filosofía. En la Universidad de Valencia fue profesor de Patología y Botánica, ostentando luego la cátedra de Materia Médica. En 1859 fue nombrado Rector ejerciendo una labor muy destacada a favor del Jardín Botánico dependiente de la propia Universidad de Valencia.
 9. Vid. mi artículo "Aproximación al arte de José Esteve Bonet, a través de unos bocetos inéditos", *Archivo de Arte Valenciano*, 1981, págs. 101-104.
 10. Vid. Rudolf Wittkower, *La escultura: procesos y principios*. Alianza Forma. Madrid, 1980 y 1981.
 11. Vid. Ildelfonso M. Gómez, *La Cartuja en España*. Salzburg, 1984, págs. 161-219, especialmente, y mi artículo, en prensa, presentado en las Jornadas de Estudios con motivo del VI Centenario de Valdecríst, en el que doy a conocer un manuscrito inédito sobre el establecimiento de la Congregación Española y la elección de esta cartuja como sede del Vicario General y el Definitorio.